

Sección arqueológica

Desglosamos del noticiario cultural esta sección arqueológica, que comprende hoy un trabajo del Sr. Jiménez Sánchez, en que da noticia de recientes hallazgos de gran interés, y memorias de trabajos en ambas provincias, de los años 1965 y 1966, pues aunque este volumen de RHC comprendía al primero de ellos, no queremos demorar, tanto aquí como en el noticiario general, los datos del año siguiente, que termina cuando escribimos estas líneas.

Nuevos ídolos canarios, descubiertos en las “Fortalezas” de Santa Lucía de Tirajana

Por Sebastián JIMÉNEZ SÁNCHEZ

En octubre de 1964 como Delegado de Excavaciones Arqueológicas de Las Palmas, reiteraré mis exploros en los históricos roques de las «Fortalezas» (Ansite y Titana), en el término de Santa Lucía de Tirajana, labor que continué en el mes de febrero de 1965. Estas tareas ya las inicié en 1945.

En estos últimos exploros fue colaborador muy eficaz el vecino de dicha localidad don Vicente Sánchez Araña, entusiasta de

la arqueología prehistórica canaria, al que debo delicadas atenciones y, sobre todo, por su entereza, intrepidez y seguridad en ascender a los altos covachos del «Roque de «Abajo», o de «Ansite», de difícil acceso, el localizar los dos ídolos o figurillas de barro cocido, que por primera vez doy a conocer, a través de la presente nota arqueológica, anticipo de la memoria que sobre este yacimiento de las «Fortalezas» de Santa Lucía de Tirajana he redactado.

El hallazgo no constituye un caso insólito, pues tiene antecedentes similares en la exploración efectuada en el año 1891, en la propia estación arqueológica, por el sabio profesor francés doctor René Verneau, dada a conocer en su obra *Cinq années de séjour aux Iles Canaries*, al localizar una notabilísima figura femenina, en barro cocido, de original factura, de la cual he hablado en el estudio monográfico *Ídolos de los canarios prehispanicos*.¹

La isla de Gran Canaria es hasta el momento la única en que se prodiga este tipo de figuras humanas esculturizadas, no sólo en barro, sino también en piedra. De las primeras tenemos descubiertas buen número, estudiadas y dadas a conocer en trabajos diversos, especialmente en la revista «Faycán», núms. 3, 6 y 7, editada en Las Palmas de Gran Canaria. La mayoría de las figuras idolátricas de los aborígenes canarios son femeninas. Ellas presentan extremidades gruesas y exageración de pechos y vientre; algunas aparecen asexuadas y otras, como la localizada en el término de Gáldar, con sexo femenino acusadamente señalado, que dimos a conocer en 1945,² glosada con bastante posterioridad por el arqueólogo Dr. José Alcina Franch.³ A este respecto no debemos dejar de consignar que el sabio profesor Dr. Dominik Josef

¹ SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ, *Ídolos de los canarios prehispanicos*, en «Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria», Madrid, 1947 (Volumen homenaje al profesor Julio Martínez Santa Olalla, con separata).

² ID., *Nuevos ídolos de los canarios prehispanicos*, en «El Museo Canario», enero-marzo 1945, Las Palmas de Gran Canaria.

³ JOSÉ ALCINA FRANCH, *La figura femenina perniabierta en el viejo mundo y en América*, en el tomo 8 de «Anuario de Estudios Atlánticos», Las Palmas-Madrid, 1962.

Wölfel afirma que los ídolos más antiguos son casi exclusivamente femeninos, caracterizándose por la exageración de los rasgos sexuales secundarios.⁴ Los dos ídolos últimamente localizados en las «Fortalezas» de Santa Lucía de Tirajana (Fortaleza de Abajo) entran perfectamente en esta clasificación.

En algunas figuras idolátricas femeninas el sexo aparece representado con una incisión o ranura en forma de triángulo equilátero o isósceles, hecho éste que dimos a conocer al hablar de la figurita femenina truncada, localizada en Gáldar (Gran Canaria) y conservada en el pequeño pero valorativo museo particular de doña Margarita Auyanet. Este mismo simbólico triángulo o V, que también tiene representación en los ídolos egipcios predinásticos, es el que queremos advertir en la hermosa y no menos curiosísima figura totémica, aunque pequeña de dimensiones, localizada en una de las cámaras sacrales altas de la citada «Fortaleza de Abajo», en Santa Lucía de Tirajana. La misma ofrece cuello con una diminuta protuberancia superior que quiere simbolizar u originar la cabeza. Es figura femenina desnuda y adiposa, representación totémica o correspondiente a una deidad. Su cuerpo representa carnosidades con predominio de líneas curvas, de ahí que presente ancho tórax y vientre abultado, extremidades superiores desarrolladas en grosor y reducidas en longitud, no así las inferiores, que se nos muestran cruzadas y musculosas. Aunque no ofrece pechos desarrollados, sí tiene el ombligo muy definido. La parte del sexo está hundida por deterioro. El hecho de presentar las piernas cruzadas hace que la figura ofrezca una base casi circular, de unos 38 mm. de ancho. La figura, pese a su esquematización, destaca por sus líneas correctas y por su proporcionalidad e idealización, que la hacen perfectamente esculturizada, como salida de manos que tenían claro conocimiento de las formas. La persona que esculturizó esta grácil figura femenina no pudo ser vulgar, toda vez que la obra por lo perfecta, dentro del clima cultural que prevalecía entre los aborígenes canarios, denota unos sentimientos espiritualistas

⁴ DOMINIK JOSEF WÖLFEL, *Las religiones de la Europa preindogermánica*, capítulo VI, dedicado a los canarios prehistóricos, «Biblioteca de Autores Cristianos», Madrid, 1960.

y estéticos nada frecuentes, y, dentro de estos últimos, un conocimiento artesano de especialización alfarera, al igual que el demostrado en la tapadera de ollita, esculturizada, por mí descubierta en la «Majada de la Altavaca», zona de Guayedra, en Gran Canaria; en los torsos de otras figuras humanas por mí también localizadas en la estación arqueológica de «Los Casarones», y otras representaciones igualmente localizadas por el autor en el término de San Nicolás de Tolentino.⁵ La figura idolátrica femenina, que estudiamos, acusadamente representativa y excepcional, tiene una altura de 46 mm. (¿Diosa de la fecundación o de la obesidad? (Véase grabado).

Aunque las extremidades superiores de esta figura son cortas y arqueadas hacia abajo, el conjunto trae el recuerdo de los idolillos de la Tesalia y de la isla de Creta, y de la importantísima figura antropomorfa, labrada en piedra berroqueña, por mí localizada en el año 1943, en el yacimiento de «Los Casarones», en San Nicolás de Tolentino,⁶ representación que lleva brazos cortos, rectos y en cruz, como si fueran pequeñas alas, que asimismo recuerdan a curiosas figuras de la cultura de Almería.

La otra figura de barro cocido, localizada igualmente en la misma cámara o cueva de la «Fortaleza», es no menos interesante y representa más definitivamente a un cuerpo de mujer. Es pieza de unos 23 mm. de alto. El plano inclinado que forma el cuello a espalda y nalgas es de unos 26 mm., en tanto la longitud del brazo y antebrazo es de 3 cm. Pecho, brazos y muslos presentan unas incisiones sueltas y longitudinales. Las manos son toscas e imperfectas. Es pieza incompleta por faltarle la cabeza y parte de las piernas. Ostenta ombligo, el pecho desarrollado del lado derecho, huella de haber tenido el del lado izquierdo, y pequeño triángulo del sexo, en forma de V (Véase grabado).

⁵ SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ, *Localidad de Majada de la Altavaca, en la comarca de Guayedra*, en «Faycán», núm. 7, Las Palmas de Gran Canaria.

Id., *Hallazgos en Tirma y Localidad de los Casarones, en San Nicolás de Tolentino*, en «Faycán», núm. 7, citado.

⁶ Id., *Memoria de las excavaciones arqueológicas en la isla de Gran Canaria. Planes Nacionales de 1942-1943 y 1944*, Madrid, 1946. Publicaciones de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.

En estas dos figuras femeninas no encontramos un sentimiento estético, pero sí surrealista; son síntesis de figuras humanas. Tienen cierto parentesco con los llamados ídolos de pedestal o acampanados en su parte inferior. En sus líneas generales hay mucho de geometricismo, de líneas curvas y de rectas, estas últimas en el cuello cónico, de la figura mayor o completa.

Aun cuando a estas figuras se les llama corrientemente ídolos por la idea de fetiche que envuelven, pueden no serlo, y sí ser simples figuraciones humanas propias del neolítico.

Una y otra representación humana recuerdan no sólo a las múltiples figurillas de barro que se exhiben y conservan en el Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria, sino en particular al ya mentado ídolo localizado por Verneau en la «Fortaleza» de Tirajana y a la singular figura femenina de largo cuello, cabeza redonda y hueca, brazos y extremidades inferiores gruesos, que hoy se exhibe en el Museo Etnológico de París, localizada en las «Cuevas de Valerón» o de «Las Harimaguadas».⁷

⁷ SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ, *Ídolos de los canarios prehistóricos*, en «Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria», Madrid, 1947, Vol. II del Homenaje al Prof. Julio Martínez Santa Olalla.

Información arqueológica de la Zona de Canarias

Más ánforas romanas en aguas lanzaroteñas.—Recordarán nuestros lectores el hallazgo, entonces inusitado, de un ánfora, al parecer antigua, en aguas de la isla Graciosa, realizado por don Jesús Urriza, de Las Palmas, en septiembre de 1964, hecho del que dimos cuenta y nos ocupamos en esta Revista, XXIX, 1963-1964, págs. 230-233. El Sr. Serra Ráfols comentó el hecho de cara al público canario, tras realizar una encuesta entre varios especialistas en cerámicas antiguas, en el diario «El Eco de Canarias», de Las Palmas, en 12 de febrero de 1965, artículo titulado *La primera ánfora romana hallada en Canarias*; para los arqueólogos dio la noticia en el boletín de geografía histórica, publicado en París, «El Miliario Extravagante», número de marzo de 1965. Uno de los eruditos consultados, el Dr. García Bellido, de Madrid, anticipó los datos que le fueron suministrados, en artículo del diario «ABC», de dicha villa, de 5 de diciembre anterior. El Dr. Serra, además, hizo sobre ello una comunicación al IX Congreso Arqueológico Nacional, celebrado en Valladolid en el verano de 1965, y otra a nuestro Instituto de Estudios Canarios.

Esto en cuanto al ánfora de la isla Graciosa. Pero lo gracioso del caso es que, cuando se hubo divulgado este hallazgo, empezaron a surgir otros: prescindimos de los de antiguas áncoras, que ya por haber sido percibidas en grandes fondos, ya por ser debidos a caballeros extranjeros —casi siempre enemigos de cualquier intervención de los estudiosos o de las autoridades españolas—, ya, en fin, por lo perecedero de sus materiales, nada han dejado. Del salvamento de una de ellas nos escriben: «No era más que un trozo de hierro unido a otro de madera, en los que se parecía adivinar su forma (¿qué forma? — preguntamos), pero en tal estado, que al ser colocado en el suelo se deshizo completamente y lo dejaron en el mismo muelle por ser inaprovechable en todos sentidos».

Lo interesante es la abundancia de ánforas: el 19 de enero de 1965 el periódico semanal «Antena», de Lanzarote, daba la noticia de que un submarinista de Tenerife, llamado don Juan Fernández Coello, pescando en Los Charcos, al N. de playa Bastián (no lejos, al N., de los puertos de Arrecife), descubrió a unos 2 m. de profundidad, la parte superior de un ánfora. Por foto vista posteriormente parece análoga a la ya conocida de Graciosa. Pero todavía, en «El Eco de Canarias», Las Palmas, de 19 de diciembre del propio 1965, don Guillermo Topham, precisamente el director de aquel semanario lanzaroteño, informaba, con fotografía, de que en la rada conocida por Rincón del Salado, muy cerca de Caleta del Sebo, en aguas de Graciosa, había sido extraída un ánfora cónica, de altura de 55 cm., por un pescador local que buceaba en aquellas aguas; estaba a 3 m. de profundidad y a 150 de la costa. Por intervención del entusiasta lanzaroteño don Mariano López Socas y del Delegado insular de Excavaciones don Antonio Lorenzo, la pieza fue adquirida por el Cabildo Insular con destino al propuesto Museo de Antigüedades de Lanzarote. Debemos a don Mariano la foto que acompañamos de esta preciosa anforita, en un todo, salvo algo menor, idéntica a la primeramente hallada en aguas de la misma isla. Tan idéntica, que tiene la misma rotura en la punta, circunstancia que nos permite conocer con seguridad un detalle interesante de la fabricación de estas ánforas. M. Cintas advertía, al informar al Dr. Serra, que este tipo de cerámica, relativamente abundante en el Mediterráneo oriental y africano, tenía la característica de ser hueco su extremo, en lugar de macizo como es regla en las ánforas romanas, lo que hace a aquéllas más frágiles que éstas. Así son, en efecto, nuestras dos ánforas canarias (la otra carece de su parte inferior). En cambio, el Dr. Tarradell, de Valencia, también gran perito en antigüedades púnicas (es el excavador de Lixus, junto a Larache) nos escribió (el 26 de febrero de 1965) que lo más cercano a nuestro tipo que conocía era una anforita de 54 cm. de altura hallada frente a la playa valenciana de El Saler y que correspondía al n° 33 de la tabla de formas de Dressel, tan conocida de los arqueólogos. Pues bien, esa anforita valenciana y el tipo a que corresponde discrepan del nuestro, no sólo por la forma mucho menos plana de los hombros, sino por



Figurita femenina de barro, de la Fortaleza de Abajo, Santa Lucía de Tirajana, Gran Canaria. El original es de 46 mm. de alto, apenas un 1/3 de la fotografía (pág. 252)



Otra figurita femenina localizada en la misma cámara de la anterior, Fortaleza de Abajo, Santa Lucía, Gran Canaria. Original 23 mm. de alto en su actual estado, mutilada; mēncs de 1/3 de la foto (pág. 253)



Segunda ánfora de Graciosa, hallada en el mar, en Rincón del Salado, en 1965. 55 cm. de alto. Fot. López Socas (pág. 256)



Cimiento semicircular hallado junto a Betancuria, Fuerteventura, por D. Roberto Roldán, y que puede ser resto del castillo de Gadifer de La Salle (p. 258)



Fachada restaurada del edificio destinado a Museo de Antioüedades de Lanzarote, en Tegüise

tener maciza la punta, como es ordinario en ánforas romanas, según decíamos. Nuestra ánfora corresponde, pues, a un tipo oriental independiente del Dressel 33.

El Museo de Lanzarote.—Urge abrir, cuanto antes, un Museo público donde guardar las antigüedades locales móviles que cada día aparecerán en mayor número. A esta intención se confió a un grupo de jóvenes entusiastas el castillo de San Gabriel, en mitad del puerto de Arrecife, y, en efecto, en él se reunieron algunos materiales, como los muy modestos hallados en Rubicón, una de las piedras grabadas de Zonzamas, etc.; también en él se celebró alguna exposición pública y, en fin, se hicieron unas catas para tratar de ver si era posible ampliar su reducidísima capacidad. Más adelante el Cabildo Insular, creemos que con acierto, abandonando esta idea, pensó en habilitar una casa de Teguiise, donada por su dueño, a este efecto. Se hicieron obras de restauración, aunque tal vez sólo en la fachada, a la que se dotó de un rótulo, en forma de escudo condal, con el epigrafe MUSEO MARQUÉS AGUSTÍN DE HERRERA Y ROJAS, pero, por causas que ignoramos, no se prosiguió adelante. La última noticia que tenemos es que falta incluso la escalera de comunicación de las plantas, por lo demás bien suficientes para el fin propuesto. Sería de desear que cuanto antes el Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote realizara el pequeño esfuerzo, además sin duda rentable en estos tiempos de turismo, necesario para instalar el Museo en proyecto.

Las Maretas.—Menos satisfactoria la demolición de la famosa maretá de Teguiise, que por siglos fue el recurso hidráulico de la villa. Posiblemente sólo para aprovechar las tierras de entullo, útiles para los cultivos, se ha derribado esta obra centenaria, probablemente de origen indígena. Además, ella cortaba una amplia vaguada, debajo de la cual se han edificado viviendas humildes, y no quisiéramos ser agoreros del peligro a que éstas quedan expuestas, si algún día un diluvio repentino convierte la antigua maretá en barranco sin cauce. Era una curiosidad que se mostraba al forastero, aunque tal vez el lanzaroteño no veía en ella nada

notable. Cuando todo se parezca a un improvisado rancho americano de cemento y latas es cuando estaremos contentos.

En **Fuerteventura** don Francisco Navarro Artiles insistió en explorar los contornos de Fuente Roche para descubrir los restos posibles del castillo betancuriano que tuvo que levantarse en aquellas inmediaciones. Pero se fijó especialmente en restos de muros o majadas en la cima del Tablero del Saladillo, que domina la fuente o naciente, y los datos de *Le Canarien* se oponen a una tal localización: el castillo estaba en una pendiente. Tampoco pudo llegar a un resultado preciso don Roberto Roldán Verdejo al buscar por Betancuria los cimientos del otro castillo, el de Valtarhais: en la llanada que domina la villa puso al descubierto unos gruesos cimientos que dibujan un segmento circular. Pueden corresponder a una torre, y tal vez a una torre fuerte, ¿o de algún molino?

El mismo Sr. Roldán, con encargo de la Mancomunidad Provincial de Las Palmas, se ha ocupado de consolidar y adecentar los restos de la iglesia franciscana de San Buenaventura y su vecina la todavía en buen estado ermita de San Diego de Alcalá, en la misma villa de Santa María de Betancuria. Es obra por la que suspirábamos hace tiempo.

Delegaciones Provinciales de Excavaciones.—Para las actividades de estas Delegaciones en Tenerife y Gran Canaria nos limitamos a extractar la Memoria de la Zona de Canarias redactada en 7 de marzo de 1966.

Tenerife. En el término de El Escobonal se excavaron dos cuevas sepulcrales. Una con escasos restos humanos y sin ajuar, pero con interesantes detalles en el acondicionamiento de la cámara sepulcral: disposición de lajas y pequeñas paredes que señalaban el lugar de los enterramientos, empleo de troncos y ramas entrelazadas sobre los cuales se depositaron los cadáveres, labor de embaldosado y allanado de la cueva. El estudio de esta cueva sepulcral reveló que en la misma se efectuaron de doce a catorce enterramientos.

En la margen izquierda del barranco de Herques, del mismo

término, se excavó un enterramiento individual. De la pequeña covacha, a una altura de 30 metros del fondo del barranco, se extrajo un cuerpo con su cráneo correspondiente, sin ajuar. La boca de esta covacha estaba cerrada con tres piedras bien trabadas; relleno de gravilla para nivelar el piso y cabezal de lajas sobre el que descansaba el cráneo.

En la zona de Arico se exploró ampliamente la costa. En las proximidades del Porís de Abona se descubrió un conjunto de refugios naturales, algunos de ellos con pequeños concheros en el exterior. De uno de estos refugios se había extraído recientemente una pequeña vasija de tipo cónico y mango vertical, recuperada por la Delegación.

Gran Canaria. Aparte un reconocimiento en Acusa, término de Artenara, la labor continua de la Delegación ha sido la de defender las ruinas y lugares arqueológicos, labor cada día más difícil y apremiante, por la amenaza de la población en rápido aumento, tanto en arrabales de núcleos habitados como en pleno monte.

En dicho sitio de Acusa se localizaron varios enterramientos tumulares, uno de los tipos conocidos de sepultura indígena de esta isla. No fueron excavados por esto mismo y no ser todavía urgente en aquella zona. Entre las actuaciones de la Delegación en defensa de aquellos restos, mencionamos: gestión cerca de la alcaldía de Telde para que desaloje una familia instalada en la conocida Cueva de Cuatro Puertas de aquel término; señalación y defensa del yacimiento de Tauro Alto (término de Mogán), recientemente excavado, y de acuerdo con su propietario; gestión cerca del alcalde de Santa Lucía de Tirajana para valorizar y conservar la estación arqueológica de las «Fortalezas» (Ansite y Titana) y otros lugares vecinos y formulación de propuesta a la Superioridad de que sean declarados parajes de interés especial; también se pide al Sr. alcalde de Gáldar mayor vigilancia para el extraordinario conjunto de la costa N. de este término (El Agujero, La Guancha, Bocabarranco, la Furnia, los Mugaretos) y no menos para la célebre Cueva Pintada, ésta ya en el caserío mismo de la ciudad. Los primeros están muy amenazados por haber nacido espontáneamente, sin plan ni autorización alguna, como es ya cos-

tumbre en toda España, junto y aun encima de ellos, un poblado moderno de bañistas, que utilizan las ruinas como estercolero; la última, por cultivos regados encima mismo de la Cueva, cuyo propietario se niega a toda colaboración, mientras el Ayuntamiento tampoco se decide a la indispensable expropiación voluntaria o forzosa. En realidad todo ello carece de la más mínima vigilancia y hasta los carteles puestos con tal fin son arrancados impunemente.

Por iniciativa del Delegado Provincial don Sebastián Jiménez Sánchez, y para resolver este constante problema, se solicitó por vía legal, la declaración de monumentos histórico-arqueológicos nacionales a favor de varios lugares amenazados. De todos modos es dudoso que estas declaraciones tengan eficacia práctica, mientras la Delegación carezca de medios ejecutivos directos para hacerlas respetar. Las autoridades provinciales y locales tienen otras preocupaciones.

De la gran actividad informativa de la Delegación, muy varia, puede dar una idea la lista de artículos de prensa que luego damos y algunos actos públicos e informes realizadas. Entre otros, fueron auxiliados en sus trabajos, con datos y publicaciones, los profesores italianos señores Juliano Bellezza, de Roma, y Alfredo Bajoco, de Génova; el Profesor Graus, de Hamburgo; los estudiantes Nicolás Godoy, Josefa Pérez, de La Laguna, y el suizo Daniel Vilet. En la primavera de 1965 se desarrolló un Curso de Enseñanzas Canarias en la Universidad Internacional de Las Palmas, en el que el Sr. Jiménez trató de *Arquitectura canaria aborigen* y en el que tomaron parte igualmente los Dres. Hernández Perera y Álvarez Delgado, de La Laguna.

En las conmemoraciones del Día de los Castillos y de San Pedro Mártir hubo sendas excursiones colectivas a Tirajana y sus «fortalezas», con conferencias y discursos y visita a dos museos que no conocíamos: el de «Piedras y Artesanía» de El Ingenio, y el de la «Fortaleza del Castillo» en Santa Lucía.

Artículos de prensa de interés arqueológico o etnográfico.—Tenemos ahora la relación de los publicados por don Sebastián Jiménez Sánchez en «El Eco de Canarias», desde 1964. No mencionamos más que algunos: *La romería de San Blas*,

4 de febrero; *Toponimia canaria. Tentiniguada, la comarca del agua*, 16/II; *Vestigios de los canarios aborígenes en Mondragones y La Lapa*, 23/II; *Defensa de la arquitectura canaria colonial*, 12/IV; *En el Morro del Verdugado. Nuevos yacimientos . . .*, 13/V; *De toponimia canaria. Tamarán y Tamaragáldar*, 11/VI; *Los términos tagóror y audiencia entre los aborígenes canarios*, 2/VII; *La colección de retratos de obispos de la diócesis de Canarias*, 18/VII; *De toponimia canaria. Taguguy a Taigüi*, 20/VIII; *El Cabildo Catedral . . . estudiará el proyecto de instalación de un nuevo coro y órgano*, 26/VIII; *Un antiguo lienzo de la Virgen de la Peña, Patrona de Fuerteventura*, 17/IX; *El complejo arqueológico de Cuevas de Valerón y tagóror del Gallego*, en la revista «Isla», 3º de 1964; en el 4º trimestre, *Santa Lucía de Tirajana y su Museo Etnológico. El Castillo de la Fortaleza*.

De 1965 registramos: *Evocación y defensa de los molinos de viento*, «El Eco de Canarias», 15 de enero; *La calle mayor de Triana, su origen . . .*, 31/I; *Toponimia canaria. El Perchel de las Nieves de Mogán y el Perchel de Arguineguín*, 20/III; *Caudillos, guayres, faycanes . . .*, 29/IV; *Evocación patriótica de Ansite*, 1/V; *Toponimia . . . Barranco de los Tártagos*, en Fuerteventura, 8/VII; *Recordando las danzas y canciones de la isla del Hierro*, 22/VII. De las colaboraciones de Jiménez Sánchez en «El Eco de Canarias» en 1966 sólo tocan temas etnológicos: *De toponimia. Los Tirajanos y Los Ajanas*, 10/VI; *El Sabinal, El Taginastal y El Salvial*, 29/X y 5/XI. También notamos *Temas históricos. Los servicios de rondas, alardes, velas, guardias y fortificaciones en la isla de Gran Canaria, en relación con el culto de la catedral de Santa Ana*, 19/XI. Muchos artículos interesantes son reseñas de libros de tema canario, tantos que puede decirse que el Sr. Jiménez Sánchez es ahora el más constante informador bibliográfico en Islas.

De Tenerife sólo podremos referirnos a una conferencia de Luis Diego Cuscoy, *La arqueología en la isla de La Gomera*, en «El Día» de 5 de marzo de 1965, el reportaje de Gilberto Alemán, *Actividades del Museo Arqueológico de Tenerife*, Id. 25/VIII; el de Olga Darias, *Desde el Neolítico hasta nuestros días ha estado habitada la Cueva de Belmaco*, «La Tarde», 30/VI; y en 1966, el

del mismo Alemán, *Un nuevo descubrimiento arqueológico en el término municipal de Santa Cruz*, «El Día», 1/III.

Fotografía aérea arqueológica.—En la primavera pasada (1966) se reunió en Zaragoza un coloquio de arqueólogos para tratar de la fotografía aérea y su aplicación a la especialidad. El Delegado de Zona de Canarias, Sr. Serra Ráfols, fue invitado a dar un informe del uso de este recurso en las Islas, con arreglo a un cuestionario. He aquí su contestación, que contiene algunas noticias inéditas:

Trabajos realizados en esta Zona de Canarias y resultados obtenidos.—En esta isla de Tenerife, tuvimos el Delegado provincial de Arqueología y este de Zona que suscribe ocasión de hablar personalmente sobre este tema con Mr. Crawford, el pionero de la arqueología aérea. Todavía, mucho antes, pude oírle en el Congreso Prehistórico Internacional, de Barcelona, en 1929; en Tenerife estuvo por segunda vez Mr. Crawford poco más de un año antes de su muerte, ocasión en que nos habló extensamente de las posibilidades y requerimientos para obtener fruto de esta colaboración de la observación y fotografía aérea y la busca de restos materiales de superficie y subterráneos en el campo arqueológico: necesidad de fotografías con ángulo de 45 grados además de las verticales, de escoger horas apropiadas de la mañana y de la tarde para destacar sombras, coloración de los cultivos, etc. Todo ello tiene en principio escasa aplicación a las circunstancias locales de Canarias.

Aplicación práctica, no obstante, la ha realizado, en dos ocasiones, don Luis Diego Cuscoy, dicho Delegado provincial de Tenerife.

1° Sobrevoló durante un par de horas las Cañadas del Teide con objeto de localizar exactamente sus zonas de pastos, difíciles de ver desde el terreno por las ingentes masas de lavas que ocupan laberínticamente la mayor parte de esa zona. Sabiendo ya previamente que en las márgenes de esas masas o corrientes lávicas que se levantan sobre los reducidos trechos herbáceos es donde se esconden, tanto las viviendas como los depósitos bien disimulados de utensilios que el pastor guardaba de una tempo-

porada anual de pastoreo para la siguiente —hasta que inesperadamente, no volvió más!—, la exploración aérea supliendo, la insuficiencia de los mapas, permitió hacer un programa de trabajo exhaustivo para bastantes años de labor sobre el terreno, que se ha venido realizando luego paulatinamente.

2° También en Lanzarote, por atención de la aviación militar, se hizo una prospección aérea de tres horas de duración sobre la zona de la Isla llamada La Caleta y Casas de Famara, término municipal de Teguiise, a barlovento de la Isla. El mismo Sr. Diego Cuscoy había localizado en tierra un conjunto de cabañas circulares, cerca del nacimiento o fuente, casi único en la Isla, que mana cerca de dichas Casas al extremo SW. del Risco de Famara; le quedaba la duda de si existían más que no pudo descubrir desde el suelo y de ahí el ensayo aéreo en aparato especialmente habilitado para la fotografía topográfica, con naveta inferior *ad hoc* —los tripulantes del cual se perdieron no mucho después—. Las fotos tomadas permitieron comprobar que en el plano levantado desde el suelo por los aparejadores del Cabildo Insular de Lanzarote se habían registrado ya todas las huellas de cabañas aludidas. El resultado fue sólo una comprobación de la buena labor ya llevada a cabo en tierra.

La Delegación de Zona, a cargo del que suscribe, sólo ha intentado en dos ocasiones también valerse de material ya existente del levantamiento catastral aéreo para guía arqueológica.

1° Los planos aéreos de Tenerife, excelentes, si dan buena idea de la topografía, previa la adaptación visual a la forma en que aparecen los accidentes topográficos en fotografía vertical, nada ayudan a una exploración esencialmente espeleológica, de cuevas ubicadas en las paredes verticales de los barrancos y acantilados.

2° Tampoco resultaron útiles las fotos tomadas desde mucho antes en Fuerteventura, en paisaje de suave relieve por lo común. Aquí no se buscaban cuevas sino ruinas de construcciones aborígenes en las cimas y en algunos páramos más bien llanos, aislados entre barrancos. Para comprobar en qué forma y con qué grado de eficacia registraba la fotografía catastral estos testimonios de actividad humana pretérita, se escogieron algunos lugares en que

constaba ya la presencia de estos restos y otras cumbres vecinas visitadas también, para la que constaba su ausencia. Desgraciadamente, tal vez por la mala calidad de las fotos, poco contrastadas, y su escala reducida, fue imposible establecer diferencia alguna precisa entre las señales de muros de dos o más metros de altura, y simples emergencias rocosas, frecuentes en aquellas cimas. En cada caso sólo la presencia corporal permitiría decidir de qué cosa se trataba y nada se adelantaba con las fotografías.

Estado de la cuestión.—Se desconfía de la utilidad de la foto aérea para la investigación de nuevas estaciones. El Servicio catastral de Las Palmas, de todos modos, dio mínimas facilidades. No así el de Tenerife, en manos del Cabildo Insular.

Posibilidades.—En cambio puede ser útil este tipo de fotografías para levantar un plano de conjunto o una vista angular de ciertas zonas densamente dotadas de restos indígenas: así en Gran Canaria, la marina de Gáldar, con sus túmulos escalonados; los altos de Veneguera en término de Mogán, con complejos restos de ruinas varias; algunos poblados como Tufia (Telde), etc. En El Hierro el complejo del Julan, con atalayas, aras y letreros en rocas horizontales en el suelo... En otras islas como Tenerife, no se cree posible aprovechar este servicio.

Contribuciones arqueológicas estudiantiles.—Estos temas de estudio suelen despertar aficiones poco comunes en nuestra juventud docente. Un grupo de señoritas, Juana García, Blanca Ojeda, Rosa Évora y Ana Nieves, tomaron a su cargo el inventario de la riquísima colección de cerámica canaria que guarda el Ayuntamiento de Gáldar en espera de instalarla en un digno museo local; unos jóvenes montañeros del Colegio San Fernando, previamente autorizados, realizaron en marzo de 1966 una interesante excavación en una cueva sepulcral de Tejina: Celso Martín, Fidel Almeida y Antonio González. Es curioso que todos ellos y ellas son de Gran Canaria, menos Celso, que es de La Palma.